

Reflexiones, pensamientos e historias

1 de febrero

Manda a los israelitas que te traigan para el alumbrado aceite puro de oliva molida, para alimentar continuamente la llama.

Lev 24,2

La vida se asemeja a una obra de teatro: hay actores, espectadores y escritores de la obra. Lo mismo sucede en la diversidad de situaciones humanas en las que destacan los actores, que van y vienen, hacen, deshacen. Muchos de nosotros nos levantamos, nos bañamos, comemos algo, acudimos al trabajo, regresamos al hogar, hablamos de cualquier cosa, vemos televisión, revisamos redes sociales y dormimos, así todos los días. En cierto sentido, esperamos que un milagro cambie nuestras vidas. Nuestro vaivén cotidiano puede envolvernos en un devenir sin fondo, haciéndonos percibirlo sin sentido. El deseo por vivir y el deseo por encontrar el sentido propio de existir se ha esfumado, por lo cual solo ha quedado el destino inevitable de esperar la muerte.

De ahí, cabe preguntarnos ¿Sabemos, razonadamente, lo que debemos hacer en la vida? En este vaivén de la vida, desafortunadamente son algunos pocos que tiene la claridad del sentido y rumbo de cada uno de sus actos. Son simplemente espectadores. Y, ¿qué hay de estos?, sin duda son los menos afortunados, permanecen estáticos, esperando que el destino resuelva, acaso apenas hacen algo para manifestar su existencia; también puede ser la desgracia o la misma estructura social en su desigualdad que es cruel. Fuera de los grandes desafortunados, hay quienes tienen más oportunidades y renuncian a ellas, estáticos, esperando que pase algo bueno, verdaderas rémoras, engolosinados con las migajas que dejan los actores, verdaderos carroñeros, lo peor, es que también son vampiros psíquicos, porque consumen la energía de los actores a través de la envidia y la intriga.

Los otros, son los escritores de las obras que viven y actúan, son audaces, marcan la pauta que siguen en su propia vida e incluso la de los demás. Generan ideas, negocios, empresas, proyectos, educan, enseñan, producen y siempre están pensando cómo ser mejores, superándose a sí mismos; de esa forma ayudan a otros a salir adelante. Ante ello, tienes que preguntarte qué papel estás desempeñando: ¿actor? ¿observador? ¿escritor? Has un recuento de tu vida, analiza paso a paso en dónde estás y si no eres de los escritores de la vida, recuerda que eres capaz de lograr lo que sea; la vida te da múltiples posibilidades, aprovéchalas.

Eres el escritor con tinta y papel de tu vida, escribe la obra más sublime jamás creada.

